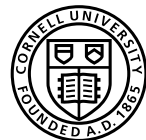


Mildred E. Warner, coordinadora

Un *buen lugar* en Tungurahua

Estrategias familiares de un pueblo rural



© 2018
Flasco Ecuador
Editorial Abya Yala
Mildred Warner

Cuidado de la edición: Editorial FLACSO Ecuador

Impreso en Ecuador, diciembre de 2018
ISBN FLACSO: 978-9978-67-503-8
ISBN Abya-Yala: 978-9942-09-582-4

Flasco Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803
www.flasco.edu.ec

Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson, bloque A UPS,
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 396 2800 Fax: (593-2) 250 6267
editorial@abyayala.org
www.abyayala.org

Mildred E. Warner, Ph.D.
Professor, City and Regional Planning
W. Sibley Hall, Cornell University
Ithaca, NY 14853 USA
mwarner@cornell.edu
<http://www.mildredwarner.org>

Un buen lugar en Tungurahua : estrategias familiares de un pueblo rural
/ coordinado por Mildred E. Warner. Quito ; Ithaca, Nueva York : Flasco
Ecuador : Abya-Yala : Mildred Warner, 2018

xxi, 173 páginas : ilustraciones, gráficos, fotografías, tablas.
– (Serie Savia, Divulgación)

Bibliografía: p. 160-170

ISBN: 9789978675038 Flasco Ecuador
ISBN: 9789942095824 Abya-Yala

DESARROLLO RURAL ; PROPIEDAD PÚBLICA ; POLÍTICA ;
ESTADO ; AGRICULTURA ; RECURSOS HUMANOS ;
MIGRACIÓN ; FAMILIA ; CULTURA ; DESARROLLO COMUNI-
TARIO ; GÉNERO ; SAN JUAN DE MONTUCTUZA (COMUNI-
DAD) ; SAN MIGUELITO (PARROQUIA) ; PÍLLARO
(CANTÓN) ; TUNGURAHUA (PROVINCIA) ; ECUADOR. I.
WARNER, MILDRED, COORDINADORA

307.1412 - CDD

*Este libro está dedicado a nuestras familias
que siempre están ahí apoyándonos para
realizar nuestros sueños.*

Índice de contenidos

Presentación	XIII
Prólogo. Microhistoria e historia	XV
Agradecimientos	XIX
Abreviaturas	XXI
Introducción	3
<i>Mildred “Elena” Warner</i>	
Primera parte	7
Segunda parte	7
Tercera parte	8
Cuarta parte	9
Capítulo 1. Construyendo el <i>buen lugar</i>: bienes públicos y estrategias familiares	13
<i>Mildred “Elena” Warner</i>	
Metodología	14
Marco teórico	16
Un modelo ecológico: flujos entre escalas	23
El lugar	25
Las voces	28

Capítulo 2. Desarrollo rural en un contexto extraordinario: estrategias de vida de las familias y comunidades en Tungurahua . . .	33
<i>Patric Hollenstein y Liisa L. North</i>	
Píllaro en el contexto provincial y de la Sierra central	34
El emprendimiento familiar como núcleo del modelo Tungurahua	41
Factores interrelacionados de la diversificación económica y el bienestar rural en Tungurahua	44
Relaciones de género en la producción y el comercio	49
El modelo Tungurahua en perspectiva comparativa	51
Capítulo 3. Riesgos y esperanzas: “La experiencia nos va enseñando”	57
<i>Mildred “Elena” Warner</i>	
Los problemas agropecuarios de San Juan en 1979	59
Temas de los testimonios	63
El rol de la distribución de recursos	64
El papel de la cultura: riesgo, respeto, y poder	65
El rol de las mujeres	67
El rol de la asistencia técnica	69
El rol del Estado	70
El rol del mercado	75
Conclusión	78
Capítulo 4. El desarrollo comunitario y la educación de la nueva generación	83
<i>Testimonio de Ángel Isaías “Pepe” Jácome y Rosario Lara</i>	
Mejoramientos en la comunidad, la agricultura y la ganadería	84
El papel del gobierno	85
Estrategia familiar: enfoque en la educación de los hijos	88

Capítulo 5. De minifundista a extensionista en el pueblo	95
<i>Testimonio de Nelson Torres y Enma Ibarra</i>	
Cómo empezó la finca de Nelson Torres y Enma Ibarra	101
El papel del gobierno	104
Sobre la finca modelo	105
Un consejo final	106
Capítulo 6. La “alegría triste”: migrar e imaginar el buen lugar.	111
<i>Eleanor Pratt</i>	
Metodología	112
Ecuador y España	114
La migración como proyecto familiar	115
Creando el <i>buen lugar</i> : empezar con la casa	120
Remesas socioemocionales	121
Imaginando el <i>buen lugar</i> , pensando en las políticas del gobierno	125
Capítulo 7. La migración: redes de obligación y oportunidad	131
<i>Testimonio de Elva “Alba” Guachi Ninacuri</i>	
La búsqueda de trabajo	133
Construir la casa en Ecuador	135
Preparación profesional	137
Pensando en regresar a Ecuador	140
Conclusión: infraestructura, familia y ciudadanía activa	145
<i>Mildred “Elena” Warner</i>	
La ausencia de capital financiero y político trunca los flujos	147
Capital social y reciprocidad	150
Discusión: de <i>buen lugar</i> a ciudadanía activa	152
Conclusión	157
Referencias	159
Autoras y autores	171

Ilustraciones

Figuras

1.1. Modelo ecológico: flujos entre escalas	24
1.2. Densidad de población en la provincia de Tungurahua	27
3.1. Vías de comunicación que unen a Ambato, Píllaro y San Juan de Montuctuza	72

Fotografías

Paisaje agrícola en las afueras de San Juan, el volcán Tungurahua al fondo	1
Mildred “Elena” Warner y su hija Eleanor Pratt subiendo al páramo, San Juan al fondo	2
Alba Guachi y Norberto Alulema, el día de su matrimonio en San Juan	6
Paisaje de San Juan, la ciudad de Ambato al fondo	11
Paisaje con vacas, el volcán Chimborazo al fondo	12
Camino en San Juan con postes de luz eléctrica, la ladera del páramo al fondo	21
Mercado minorista de Píllaro	31
Ruta pavimentada de Píllaro a San Juan	32
Cartel de bienvenida a Píllaro en el parque central de la ciudad	42
Bajando del páramo en camioneta, por el camino mejorado	55
Subiendo a pie al páramo por el camino viejo	56
Vilma Guachi (hermana de Alba) e hijos en su taller de costura, San Juan	76
Pepe Jácome descargando maíz para sus vacas	81

Ilustraciones

La casa de Pepe Jácome y Rosario Lara, San Juan	82
Pepe Jácome y Rosario Lara	87
Familia de Nelson Torres y Enma Ibarra, San Juan	93
Nelson, Enma y Mildred “Elena”	94
Nelson, Enma y su hijo Hendry con su granja familiar de cerdos	101
Alba, su esposo Norberto y su hija Araceli con Mildred “Elena” y Eleanor en Granada, España	109
El bautismo de Araceli, con su madre, Alba, sus abuelos Tránsito Ninacuri y Alfonso Guachi y su madrina, Eleanor, en San Miguelito	110
Tránsito Ninacuri descansando en Baños con su comadre Eleanor	122
Alba junto a sus padres, hermana, cuñado y sobrinos, en su casa	129
Alba frente a la casa que construyó, donde ahora viven sus padres	130
Alba (segunda desde la derecha) en entrenamiento de enfermería en España	139
Pase del Niño en San Juan	143
Homenaje a Rumiñahui, medio hermano del Inca Atahualpa y nacido en Huaynacurí, pueblo al lado de San Juan	144
Ruta pavimentada y señalización realizadas por el gobierno provincial	151

Tablas

2.1. La situación socioeconómica de las provincias de la Sierra centro (1990-2001)	36
2.2. Tipología de patrones de desarrollo económico en Tungurahua	37
2.3. Actividades económicas de las familias blancas-mestizas	47
2.4. Actividades económicas de las familias indígenas	47
2.5. Distribución de la PEA en la Sierra centro (2001)	47
2.6. Distribución de la PEA manufacturera por sexo, actividad y zona (2001)	50
6.1. Número de ecuatorianos y ecuatorianas en España (2002-2014)	114

Abreviaturas

ESPE	Escuela Politécnica del Ejército de Ecuador
FOMIN	Fondo Multilateral de Inversiones
INEC	Instituto Nacional de Estadística y Censos
INIAP	Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias
MAG	Ministerio de Agricultura y Ganadería
MMA	Mercado Mayorista de Ambato
m.s.n.m.	Metros sobre el nivel del mar
PEA	Población Económicamente Activa
PIB	Producto Interno Bruto
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
UPA	Unidades Productivas Agropecuarias



Capítulo 3. Riesgos y esperanzas: “La experiencia nos va enseñando”

Mildred “Elena” Warner

Subiendo desde el centro de Píllaro por la vía Rumiñahui, se llega a la plaza de San Juan de Montuctuza (2800 m.s.n.m). Allí se encuentra una iglesia, una escuela y la casa de la comuna Tasinteo Montuctuza. Esta fue establecida en 1915 y cuenta con 132 socios, quienes viven en los pueblos más cercanos: San Juan, Cruzñan, San Jacinto y Huaynacuri (que según dicen, es la cuna de Rumiñahui). Cada socio tiene un terreno en la comuna que se extiende desde las laderas del monte hacia arriba de San Juan, hasta el páramo, a unos 3100 m.s.n.m. La mayoría de los socios tiene vacas lecheras en el páramo y sube todos los días para ordeñarlas antes del amanecer.

La primera vez que estuve en la plaza de San Juan fue en septiembre de 1979. El Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) me llevó allí a trabajar como extensionista agrícola, en un convenio con el Cuerpo de Paz. El día que llegué, personal adscrito al Ministerio estaba en la plaza vacunando al ganado contra la fiebre aftosa. Mi colega en el MAG, el ingeniero Soria, preguntó a las personas presentes quién podía alojarme en su casa. Por suerte, Pepe Jácome me ofreció su casa. Allí viví y compartí con su familia durante seis meses, mientras que se arreglaban dos cuartos en la escuela vieja para hacerlos habitables. Todo el mundo conocía a Pepe Jácome y viceversa. Él y su esposa, Rosario Lara, escribieron el primer testimonio presentado en este libro.

En aquel tiempo, en San Juan, las personas vivían de la agricultura y la ganadería. El personal del MAG aseguraba que la producción de leche

estaba muy baja (de dos a cuatro litros diarios); además, las enfermedades estaban atacando a la cebolla blanca de rama, el cultivo más importante en el pueblo. Quienes se dedicaban a este producto necesitaban asistencia técnica para resolver el problema. En su testimonio, Pepe Jácome resume el reto que enfrentaron en ese entonces: "Pensando en el porvenir de la familia, en especial el de nuestros hijos, trabajé y me sacrificué. Como esposo, labré la tierra, tratando de mejorar la agricultura, luchando palmo a palmo para salir adelante". En este caso, la asistencia técnica estuvo a mi cargo.

Durante los primeros meses en San Juan, la gente desconfiaba de mi presencia en el pueblo. Nunca antes una extranjera había vivido en aquel lugar. Cuando anduve por los senderos para hablar de los cultivos con las personas que trabajaban la tierra, muchas se escondían tras los muros de sus casas. Solo al ver que me alejaba, reabrían las puertas para vigilarme desde allí. Si llegaba a encontrarme con alguien, saludaba y explicaba el motivo de mi presencia. También les comentaba que vivía con Pepe Jácome y su familia. Por ser un líder en la comunidad, él facilitaba mis relaciones con la gente del pueblo.

En su testimonio, Pepe Jácome recuerda, "quizás [alguien] que nos visitó hace 30 años, nos creía unas personas muy atrasadas porque el pueblo era neta pobreza; aquí vivíamos en la ignorancia. Hoy, cuando nos visitan, se admiran del progreso que hemos llegado a construir".

¿Cómo se llegó a un cambio tan llamativo en el pueblo? Este libro, por medio de los testimonios de las familias, mis reflexiones, las de Eleanor Pratt, junto con las observaciones de Patric Hollenstein y Liisa North, demuestra las relaciones entre los esfuerzos de la gente de San Juan de Montcutuza, la asistencia técnica, las inversiones del gobierno y, sobre todo, la importancia del contexto histórico-social de la provincia de Tungurahua y el cantón Píllaro.

Los problemas agropecuarios de San Juan en 1979

Uno o dos meses después de que llegué a Ecuador, me encontré con Nelson Torres. Él, más joven y abierto que los demás, me invitó a ver sus dos solares. Me dijo: "Voy a sembrar papas mañana, quiero que venga a enseñarme algo nuevo". Al día siguiente trabajé con él en nuevas técnicas agrícolas: tratamiento diferente en cada surco, selección de semilla, uso de fertilizantes, etc. Trabajamos durante seis meses, tiempo correspondiente al ciclo de este cultivo. Al terminar, organizamos un día de campo para explicar las pruebas a personas que se dedicaban a la agricultura. Estas vinieron a ver las papas de Nelson Torres, el buen rendimiento que tuvo y, cuando se dieron cuenta de que yo no le estaba quitando una parte de la cosecha, creció el interés entre la gente del pueblo por colaborar conmigo. Nelson Torres y su esposa, Enma Ibarra, quien trabajaba como profesora en la escuela Rumiñahui de San Juan, escribieron el segundo testimonio de este libro.

Los problemas de la cebolla blanca fueron bastante graves en San Juan. Entraron dos enfermedades del suelo (*fusarium* y *scerotenia cepivorum*) que secaron las raíces y pudrieron los tallos. No hubo más remedio que rotar los cultivos. En ese tiempo, la cebolla daba un rendimiento económico muy bueno en el mercado. La gente solía cosechar cada tres meses, sacando unas ramas de cada mata y dejando las demás. En caso de que se les presentara un gasto imprevisto (por ejemplo, ir al médico), podían cosechar las ramas que quedaban. Por eso, la cebolla blanca funcionaba como tener una cuenta corriente en el banco. En San Juan no había otro cultivo como este: requería pocos meses para darse en una altura inferior a 2800 m.s.n.m y tenía buen precio en el mercado.¹

Más abajo de San Juan, en Cruzñan y San Miguelito, existió una zona fructífera. Por esta razón, a Ambato se le conoce como la "tierra de las frutas y las flores". Buscando una alternativa a la cebolla blanca, decidimos probar con el cultivo del tomate de árbol, que estaba a buen precio y no de-

1 Pocos años después, cuando cursé mi Maestría en Economía Agrícola en la Universidad de Cornell en 1983, hice un estudio económico de la posibilidad de rotación de cultivos con la cebolla blanca (Warner 1983).

moraba mucho tiempo en madurar. Pepe Jácome fue el primer agricultor en arriesgarse a probarlo. Conseguimos 600 plantitas de árboles chiquitos del vivero que el MAG tenía en Píllaro y las sembramos donde antes se había cultivado la cebolla blanca. Cuando volví a visitar el pueblo, cinco años después, casi todos los lotes de cebolla habían sido convertidos en huertos de tomate. Sin embargo, a pesar de este esfuerzo, una enfermedad que venía del mismo hongo que estaba pudriendo el de la cebolla entró en el tallo del tomate. Así son los riesgos que siempre corren las personas dedicadas a la agricultura: sequía, enfermedades, plagas y bajos precios en el mercado al momento de cosechar. En las zonas rurales, estos riesgos son bien conocidos.

El tiempo del tomate de árbol fue corto, duró menos de diez años. Sin embargo, la experimentación con este cultivo despertó, en las personas de la zona, el interés por conocer otros mejoramientos para su agricultura. Ahora se ven árboles frutales de claudias y manzanas, y muchos invernaderos donde se puede cultivar babaco, flores, tomate riñón y otros productos sensibles al frío. Como dice Nelson Torres en su testimonio, la agricultura trae éxitos y fracasos, pero cuando “la experiencia nos va enseñando”, se presenta la oportunidad de seguir adelante.

En 1979, todo el mundo tenía una o dos vacas. No obstante, quienes se dedicaban más a la ganadería eran personas asociadas a la comuna que fue establecida en 1915, una fecha mucho más temprana que la de la reforma agraria de 1964. Las familias socias tenían acceso a parcelas de 1,5 ha divididas en monte, ladera y páramo. Por la altura, el frío y las lluvias, los terrenos de páramo se dedicaron a pastizales naturales para las vacas. La gente de la comuna madrugaba para subir al páramo en la oscuridad y a pie. Al llegar, ordeñaban las vacas mientras salía el sol. Una vez terminada la tarea, llenaban un tanque con leche, lo amarraban a sus espaldas con una sogá y bajaban a pie, para entregar la leche a un comerciante de Píllaro que venía en camioneta a comprarla; una parte la guardaban para el autoconsumo. Ganaban muy pocos sures por cada litro,² pero la leche era otra fuente de ingreso diario.

2 El sucre fue la moneda del Ecuador hasta el año 2000.

En 1980 soñaba con ayudarles a mejorar el manejo del ganado para producir más leche. Tras años de pruebas con los animales y de mucho esfuerzo por parte de las personas interesadas en la agricultura, el pueblo ha llegado al punto donde se encuentra hoy día. Como señala Pepe Jácome:

Hace 30 años teníamos vaquitas [que producían] un máximo de seis a ocho litros [de leche] y vacas de cuatro a cinco litros diarios. Ahora, con esta implementación de la nueva genética que se está utilizando, tenemos vaquitas que producen 20 a 26 litros de leche diarios.

El doctor Eduardo Santamaría, funcionario del MAG en Ambato, trabajó con la comuna para el mejoramiento del ganado, trabajo que empezamos en 1980. Las personas socias aprendieron a dar sal al ganado y atendieron a sus animales en jornadas de vacunación que organizamos. El doctor Santamaría llegaba a las seis de la mañana a vacunar, una hora conveniente para la gente que había subido a ordeñar y aún permanecía en el páramo. Debido a problemas con la fiebre aftosa, se requería vacunar al ganado periódicamente. Era muy difícil hacerlo usando solo una sogá para atajar a las vacas o a los toros, especialmente si los animales se ponían bravos. Bajo la dirección de su presidente en ese tiempo, Francisco Guachi, la gente de la comuna construyó una manga según las recomendaciones del doctor Eduardo Santamaría. Francisco Guachi era un líder con visión y capacidad de motivar a las personas con sus palabras. Bajo su liderazgo, la comuna experimentó nuevas técnicas, algo que no había hecho antes.

Alfonso Guachi era hijo de una de las socias de la comuna en ese tiempo. Él y su esposa, Tránsito Ninacuri, quien asistía al club de madres que ayudé a organizar, me invitaron a trabajar en los cultivos de papa y cebolla que tenían en su casa. Cuando nació su tercera hija, Alfonso Guachi y Tránsito Ninacuri me pidieron ser la madrina. Mi ahijada, Alba Guachi, emigró a España en 2002, debido a los impactos de la crisis bancaria del país. Ella es la autora del tercer testimonio de este libro y representa la voz de la segunda generación.

Con las familias Torres Ibarra, Jácome Lara y Guachi Ninacuri he mantenido contacto a lo largo de los años. He regresado a San Juan en varias ocasiones y también nos comunicamos por correo. Tras el paso de los años,

he notado cambios en sus prácticas agrícolas, que responden a transformaciones y oportunidades en los mercados locales y nacionales. Han pasado de cultivar productos comestibles, como papas, cebollas, habas, maíz y arvejas, a mantener frutales y producir flores. Ahora el pueblo es principalmente una zona lechera, pero en algunos sitios se cultivan flores para el mercado, sobre todo gladiolos y claveles.

Los pequeños talleres de corte y confección, que funcionan en diferentes partes de las zonas rurales de Tungurahua, no existen en San Juan. Cuando Alba Guachi terminó el primer ciclo del curso en corte y confección, quiso comprarse una máquina de coser y comenzó a guardar su dinero en el banco. Mientras ahorra, el presidente Jamil Mahuad congeló todas las cuentas corrientes, en 1999, para enfrentar una profunda crisis bancaria y, al siguiente año, decretó la adopción del dólar norteamericano como moneda oficial del país. Alba Guachi tuvo que esperar y ahorrar más dinero para comprar la máquina. Sin embargo, a pesar de haber cumplido su objetivo, decidió migrar a España.

Durante la década de 1990, las políticas neoliberales impactaron fuertemente en las condiciones sociales del Ecuador. Hacia fines de esa década, muchas personas migraron a España. La inflación, la inestabilidad económica y los recortes en los servicios públicos de esa época resultaron muy duros para toda la población, especialmente para la que vivía en el campo. La dolarización que el presidente Mahuad impuso a comienzos del año 2000 estabilizó la economía del país. Sin embargo, los precios de los productos agrícolas cayeron tanto que no cubrían los gastos de producción. Para entonces, la gente de San Juan dejó de cultivar alimentos y se dedicó a las flores y la leche, sectores con mejores precios.

La gente del pueblo tuvo que encontrar la manera de seguir adelante. Alba Guachi y su hermana Bélgica migraron a España en esta época. Su testimonio habla de los sacrificios y los beneficios de la migración.

Me ha dado mucha alegría poder ayudar a mi familia [con el envío de remesas]. Ahora ellos viven mucho mejor a como yo vivía; no pasan hambre, ni ninguna necesidad. Solo que ha sido un precio muy alto [...] Da pena estar separados.

Hoy día la mayoría de las familias tiene varias fuentes de ingreso, aparte de las actividades agrícolas y ganaderas. Reciben remesas de familiares que trabajan en España o aportes de quienes se dedican a trabajar a diario en Ambato. Otras se han empleado en obras que se realizan en el sur u oriente del país. Como dice Enma Ibarra: “En este sector de Ecuador, más que todo, los papás se van a trabajar en las compañías fuera de la provincia. En la mayoría de los casos las mujeres están en la casa, solas”.³

La agricultura sigue siendo parte de la pluriactividad económica de las familias de San Juan. Su producción agrícola de leche, pastos o flores ya no es exclusivamente para consumo personal como antes. Hoy, la mayoría de las familias compra sus comestibles en el mercado de Píllaro. Los minifundios sirven como lugares para construir casas, poner una tienda o un taller, cultivar algunos productos y criar ganado para abastecerse.

Temas de los testimonios

La actitud de la gente del pueblo es fundamental. En 35 años he visto el cambio de un pueblo fatalista a uno con aspiraciones. Campesinos y campesinas sufren de una falta de respeto y poder de parte de la sociedad urbana, pero su manera de seguir adelante, a pesar de estas desigualdades, es lo que llamó mi atención. Las familias planean sus estrategias conjuntamente. Existe mucha solidaridad entre ellas y comparten lo que tienen para poder continuar.

Los testimonios hablan de un desarrollo endógeno en San Juan de Montuza. Sin embargo, también las políticas sociales del Estado han desempeñado un rol importante en las estrategias familiares de mejoramiento de sus condiciones de vida. ¿Qué papel tienen las inversiones en infraestructura y la asistencia técnica en el ámbito rural? ¿Cómo afectan a la gente del campo las políticas nacionales o provinciales?

³ Este era el caso en el año 2012. Pero en 2016, ya no había demanda de empleo en esas obras y el precio de la leche era muy bajo. La gente estaba muy preocupada por las deudas del país y los bajos precios de sus productos.

El rol de la distribución de recursos

La concentración de la tierra sigue siendo un problema profundo en el Ecuador de hoy (Martínez 2014; Larrea y Greene 2018). En Píllaro, dicha concentración es más alta que en otros cantones de Tungurahua (Ospina 2011). Como se vio,⁴ en el valle hay densidad poblacional, pues los suelos son mejores y el clima es más apto para los cultivos. En esta parte del cantón, especialmente en la parroquia de San Miguelito, la tenencia de la tierra está caracterizada por minifundios. Más de la mitad del terreno del cantón se ubica sobre 3200 m.s.n.m., páramos donde solamente hay haciendas y comunas. Casi nadie vive a esas alturas.

Aunque el porcentaje de concentración de la tierra es alto en el cantón Píllaro, la mayoría de la gente de San Juan es minifundista. Tienen uno o dos solares en la parte baja del pueblo, cerca de sus casas. Adicionalmente, las personas que son socias de la comuna también tienen derecho al usufructo de los terrenos comunales en el páramo, más o menos 1,5 ha por cada socio. Estos terrenos son utilizados por sus familias, principalmente para la ganadería lechera.

Patric Hollenstein y Liisa North explican, en el capítulo dos, que Tungurahua disfruta de unas condiciones especiales en la Sierra ecuatoriana: la distribución de la tierra es más equitativa que en otras provincias; el sistema de redes viales es extensivo y se desarrolló tempranamente; las personas dedicadas a la producción rural accedieron a mercados locales como el central de Ambato que, a su vez, se ubica en la intersección de varias vías de comunicación nacionales. Estas condiciones han facilitado el desarrollo de una cultura empresarial entre minifundistas de la provincia. Las personas abocadas a la pequeña producción juegan un rol muy importante en el desarrollo del país, no solo en el sector productivo, sino también en el desarrollo institucional local (North 2014).

Sin embargo, la escasez de tierras limita el desarrollo de sus actividades agrícolas y exige que adopten una estrategia de pluriactividad. Es posible comprar un lote, pero no adquirir terrenos más grandes. Cuando la familia

⁴ Figura 1.2. Densidad de población en la provincia de Tungurahua.

de Nelson Torres quiso expandir su finca, buscaron en San Juan porque la calidad de la tierra es buena. Encontraron una hacienda que estaba en venta, pero, después de un año de trámites, el préstamo fue negado y ellos perdieron toda su inversión. Tuvieron que empezar otra vez desde cero.

Francisco Guachi, el presidente de la comuna en 1980, me comentó en una visita que hice en 2014: “No sería posible que mis hijos vivieran bien solo de la agricultura; tendrían que invertir en su educación. Ahora mi hija es enfermera, mi hijo es policía, y los demás viven aquí en el cantón y trabajan la tierra también”.

El papel de la cultura: riesgo, respeto y poder

Jorge Icaza, en su novela *Huasipungo* ([1934] 1971), escribe sobre un pueblo serrano que fue oprimido por este sistema económico injusto y por una cultura fatalista reforzada por la Iglesia católica, en medio de la dura vida del campesinado. Cincuenta años más tarde, Santana (1983) y Sánchez (1984) notaron los desafíos que la modernidad trajo a la gente campesina y a sus estrategias familiares en los Andes. Hoy día los geógrafos señalan la importancia del acceso a los medios de producción —la tierra, el transporte, la educación, el mercado— elementales para participar en la sociedad nacional (Berdegué, Escobal y Bebbington 2015). En el Ecuador, la provincia de Tungurahua tiene una historia única con respecto a la inversión en estos medios, especialmente después del año 2000 (Hollenstein y Ospina 2014).

No obstante, como minifundistas, la gente de San Juan enfrentaba riesgos no solo en la agricultura, sino también de una sociedad que no invertía mucho en el campesinado ni en el sector rural. Por lo tanto, las personas dedicadas a trabajar la tierra tenían que depender de sus propios esfuerzos. Las inversiones del Estado eran pocas cantidades y llegaban tardíamente. Hace 35 años, la gente campesina era fatalista, la vida era dura y llena de incertidumbre. Cuando funcionarios del Estado o gente desconocida entraban en la comunidad, se dudaba de que pudiera ser para algo bueno.

Al principio, por ser extranjera, sentí la desconfianza de las personas del pueblo. Luego, al ver el desafío que enfrentaban fuera de su comunidad, pude entender este sentimiento hacia los afuereños. Por ejemplo, en 1980 una compañía instaló un transpondedor en el páramo,⁵ sin avisar ni pedir permiso a la junta comunal. Cuando la máquina fue robada, la empresa le reclamó a la comuna, y la Policía vino al pueblo y se llevó presa a toda la directiva. Cinco hombres, líderes de la comunidad, pasaron casi una semana en la cárcel. Eran gente honrada y decente, que fue tratada como si fueran criminales. Tuvieron que contratar a un abogado y luchar para defender su inocencia. Si hubieran tenido más poder, habrían podido reclamarle a la compañía por la violación del terreno comunal.

Cada testimonio presentado en este libro habla de los riesgos tomados para seguir adelante, que han derivado en grandes pérdidas en el mercado, con los banqueros o frente al Estado. En 1999, durante el gobierno del presidente Jamil Mahuad, el banco congeló la cuenta de Alba Guachi, donde había depositado sus ahorros para comprar la máquina de coser. La familia Jácome Lara perdió dinero en los trámites para que su hijo pudiera estudiar en el extranjero. A la familia Torres Ibarra le negaron un crédito para comprar una hacienda, después de casi un año de trámites, ya que el gobierno de Correa cambió la política de inversiones. Este tipo de cosas también les puede pasar a las personas que viven en entornos urbanos, pero la gente campesina no tiene las conexiones ni el conocimiento para poder asegurar el éxito de todos sus trámites y esfuerzos. Por esta razón, acostumbran buscar padrinos, no solo de bautizo o matrimonio, sino también para que les ayuden a conseguir trabajo. El compadrazgo es una manera de crear lazos entre aquellas personas que padecen la falta de respeto y poder y personas con más conexiones.

Debido a que la gente del campo frecuentemente sufre, en sus comunidades, los engaños de las personas e instituciones del mundo exterior, a veces tienen recelo y desconfianza de los afuereños. Esto encontré al llegar a San Juan en 1979. Al principio, la gente pensaba que le iba a quitar una parte de su producción si colaboraba conmigo. Más tarde, llegaron a

⁵ Es un aparato utilizado en telecomunicaciones, que emite y recibe señales.

tener confianza no solo en mí, sino también en algunos funcionarios del MAG, que llegaban a la comunidad a brindarles asistencia técnica para sus cultivos y su ganado. También desconfiaron del médico que hacía la práctica rural en la parroquia durante un año. Por eso, organizamos un club de madres para crear un espacio donde pudiéramos dar charlas a las mujeres sobre salud, sanidad y nutrición. Hoy día, 35 años después, es un hijo del propio San Juan quien trabaja como doctor en el cantón. Es un orgullo del pueblo tener a uno de los suyos sirviendo a la gente en el subcentro de salud localizado en el camino, más abajo del pueblo, en Emilio Terán.

He visto a un pueblo fatalista convertirse en uno de gente lista a probar cosas nuevas, a experimentar, a arriesgarse para aprender y salir adelante. Al ver que aprendían a mejorar sus cultivos, se abrió el camino para el desarrollo tanto de las familias como del pueblo. En la agricultura, las personas empezaron a hacer experimentos para probar nuevas técnicas. Los testimonios que presentamos nos enseñan cómo las familias han apoyado a sus miembros cuando se han arriesgado a invertir en algo nuevo y aprender de ello. Las estrategias de mejoramiento de las familias están basadas en esto. Como explica Pepe Jácome: “Nosotros no hemos tenido una preparación secundaria, mucho menos universitaria, pero sí nos hemos cultivado y nos hemos preparado en la universidad de la vida”. El desarrollo del pueblo se encuentra dentro de este proceso de aprendizaje. Ahora ofrecen una actitud de apertura al mundo fuera de la comunidad. Por eso, han buscado educación para sus hijos e hijas y conexiones fuera del pueblo, mientras mantienen solidaridad dentro de este.

El rol de las mujeres

En 1979, la sociedad ecuatoriana se reconocía como machista. Sin embargo, al llegar a San Juan, noté que el machismo era más fuerte en la ciudad que en el campo, por lo menos en esta parroquia. Para ese entonces, hombres y mujeres trabajaban conjuntamente. Tenían roles diferentes en cuanto a la cocina y el lavado de ropa, pero compartían las decisiones sobre

la agricultura, la primera fuente de ingreso de las familias en ese periodo. Este hecho se nota en los testimonios: Enma Ibarra habla de los cultivos, de las vacas y de los chanchos como proyectos suyos.

El Club de Madres fue formado como lugar de enseñanza y también de descanso para las mujeres. Mientras los hombres tenían oportunidades de reunirse y relajarse después del trabajo, las mujeres no tenían lugares similares. Nos reuníamos cada semana y Rosa Ninacuri, una señorita de la comunidad, llegó a ser la lideresa del Club. Ella les enseñó a las demás a tejer y a coser. También se acercó a la Iglesia católica en Ambato y recibió donaciones de ropa. Esa ropa fue vendida y con las ganancias se compraron máquinas de coser para el grupo. El Club continuó bajo el liderazgo de Rosa Ninacuri durante algunos años después de mi salida.

La igualdad de género en la agricultura se extendió a otros asuntos familiares. En los testimonios se nota que existe un trato igual para hijos e hijas. Padres y madres brindan acceso a la educación tanto a las niñas como a los niños. Esto se nota especialmente en los testimonios de la familia Torres Ibarra, en la que las hijas ayudan a manejar la finca. En la familia Guachi Ninacuri, los padres les tienen mucho respeto a sus hijas que viven en el extranjero.

La familia Jácome Lara tuvo solamente hijos y hay mucha confianza entre ellos y sus padres. Rosario Lara trabajaba como promotora de salud en pueblos ubicados al otro lado de la provincia, así que pasaba la semana entera fuera de la casa. Por muchos años, su trabajo le permitía solamente regresar los fines de semana. Al marido le tocó atender a los tres hijos durante la semana. La familia Torres Ibarra tenía una relación similar, en la que Enma Ibarra trabajaba como profesora en la escuela y su marido cuidaba a los cuatro hijos. Ella afirma: “Yo he sido base y pilar para este hogar”. Este tipo de relación, poco frecuente en la sociedad urbana actual, se veía en los campos de San Juan de Montuctuza desde hace 35 años.

El rol de la asistencia técnica

Las tres familias destacan en sus testimonios el contacto con voluntarios y voluntarias del Cuerpo de Paz. Fui la primera en llegar al pueblo con esta función y me gané la confianza de la comunidad para realizar proyectos comunitarios. Junto a la ingeniera Martha Barrionuevo –mi contraparte en el Ministerio de Agricultura y Ganadería–, ejecutamos proyectos de reforestación plantando unos 3000 árboles; aplicamos técnicas de mejoramiento en el manejo del ganado e hicimos experimentos para introducir cultivos alternativos al de la cebolla blanca. También realizamos gestiones para que el Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias (INIAP) –con sede en Quito– apoyara estos y otros proyectos agrícolas de la gente de San Juan. Por medio de esta colaboración, se llevaron a cabo pruebas de nuevas variedades de maíz, trigo y arveja. En el manejo de los suelos, experimentamos con fertilizantes y micronutrientes para la cebolla blanca.

Después de haber desempeñado estas tareas, tres personas del Cuerpo de Paz continuaron las labores de voluntariado en San Juan de Montuctuza. José Postel apoyó a la comunidad en la construcción de un tanque para almacenar melaza, con el que se buscaba mejorar la alimentación del ganado. De esto habla Pepe Jácome en su testimonio. Christa y Otto Bobinger se abocaron a construir una finca que sirviera de modelo para las personas que se dedicaban a la agricultura a pequeña escala. El ingeniero Tomás Guerrero, jefe del voluntariado en extensión agrícola del Cuerpo de Paz, siempre había soñado con tener una finca modelo para enseñar todas las mejoras posibles en el minifundio. En Nelson Torres encontró el agricultor para hacerlo. Él tenía solo dos solares de terreno en el mismo lote donde se asentaba su casa. A pesar de que su propiedad era pequeña, albergaba un negocio de cerdos, conejos y vacas lecheras. Para ese entonces, Nelson Torres llevaba 12 años colaborando con el Cuerpo de Paz de manera voluntaria.

Cuando se retiraron los voluntarios del Cuerpo de Paz, Nelson Torres siguió trabajando como extensionista voluntario para su pueblo. Este tipo de liderazgo abierto, confiable y bondadoso ha impulsado al pueblo hacia adelante. En San Juan confiaban en Nelson Torres, porque mucha gente

aprendió de él mejores formas de criar a sus cerdos. Enma Ibarra afirma: “La gente en esta comunidad realmente ha cambiado el sistema de crianza de los cerdos; la mayoría tiene cerdos, tienen entre cinco y seis cerdas reproductoras”. Las personas que tenían cerdas en celo se las llevaban a Nelson Torres para cruzarlas con un cerdo mejorado de su propiedad. La existencia de esta raza mejorada se debe a su intervención y apoyo. Nelson Torres les ayudaba a castrar y curar los animales. Su huerto y sus sistemas de cría se exhibían para que el pueblo conociera los nuevos sistemas adaptados para el minifundio.

El rol del Estado

En 1979, cuando llegué a San Juan, el presidente Jaime Roldós estaba introduciendo reformas democráticas beneficiosas, que iban acompañadas de inversiones para el desarrollo comunitario. La comunidad ya tenía agua potable y una escuela primaria de tres aulas. Durante los dos años que viví en el pueblo, se instaló la luz eléctrica. Toda la comunidad trabajó en mingas para tumbiar árboles y hacer postes; las personas ayudaban a los ingenieros a ubicar postes y colgar alambres para traer la luz al pueblo. Fue un gran proyecto, que contó con mucho apoyo e inversión por parte de cada familia.

La tradición de la minga, en la que todos los hogares del pueblo proporcionan ayuda para construir servicios públicos, es muy importante en los pueblos serranos. Esta ayuda del pueblo al Estado reduce los costos en infraestructura y genera organización comunitaria para construir y mantener los servicios públicos. En las mingas se ejecutan obras para llevar agua potable a las familias, limpiar las acequias de riego, mantener los empedrados de las calles, construir la casa comunal y arreglar la vieja escuela para que funcione como un subcentro de salud. Estos son ejemplos del pueblo invirtiendo junto al Estado en las mejoras de la infraestructura comunitaria.

La idea del desarrollo rural era proveer la infraestructura para la prestación de los servicios públicos, como agua potable, luz eléctrica, escuela

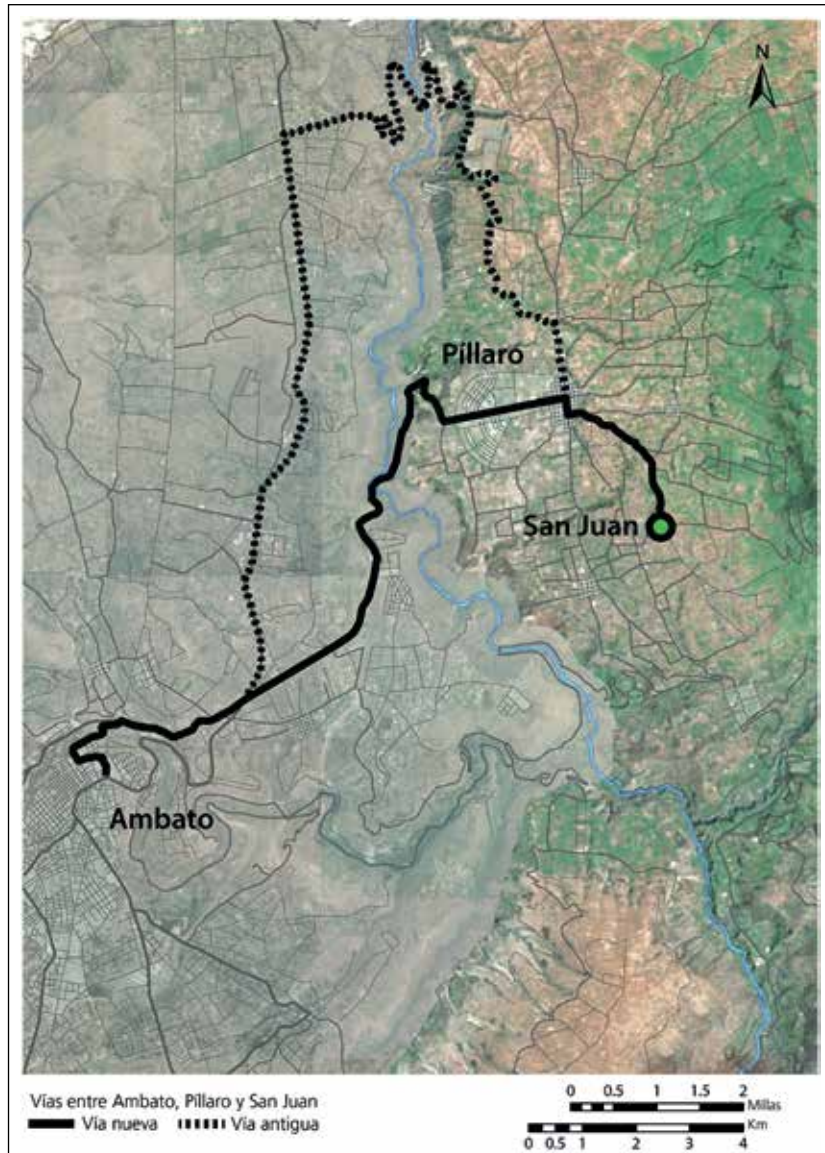
y camino empedrado, a los pueblos rurales, para disminuir el interés de la gente campesina en migrar a la ciudad. Sin duda, los entornos urbanos ofrecen mejores oportunidades a la gente, en cuanto a servicios y acceso a la salud pública, la educación y el trabajo. Sin embargo, la gente pobre que vive en el campo tiene acceso a sus terrenos para cultivos de autoconsumo y la construcción de sus casas. Este autoconsumo del minifundista ayuda en la sobrevivencia (Janvry 1981). Tales condiciones de vida hacen posible que, con el complemento necesario de infraestructura pública, la gente campesina pueda vivir mejor en el campo que en la ciudad.

Desde 2000 la inversión en el sector rural, especialmente en la provincia de Tungurahua, ha mejorado (Martínez y North 2009). Con la descentralización del Estado, la provincia y el cantón Píllaro han jugado un mayor papel en la construcción y mantenimiento de la infraestructura de los servicios públicos. El gobierno de la provincia tiene competencia en proveer riego y construir vías de penetración hacia el campo. El cantón se encarga del alcantarillado y la recolección de residuos. Por ejemplo, ahora el pueblo de San Juan cuenta con un camino pavimentado, alcantarillado y recolección de residuos. Del servicio de agua potable para las zonas rurales, las comunidades se han encargado históricamente. En el debate sobre la nueva Ley de Agua, el cantón se perfilaba como la entidad responsable de asumir las obras relacionadas, pero al final de la discusión, el gobierno nacional reconoció el rol de las juntas comunitarias de agua. En cuanto a la electrificación y el alumbrado de los caminos, el cantón, la provincia y la empresa eléctrica trabajaban en conjunto.

Para la gente que vive en zonas agrícolas, las vías rurales tienen una gran importancia en su economía y en el acceso a los servicios públicos (figura 3.1). El camino de San Juan hacia el páramo fue empedrado en 2011. Hoy día nadie tiene que subir a pie para ordeñar a las vacas. Con frecuencia suben y bajan camionetas que llevan gente a trabajar arriba. Personal que trabaja en las plantas de procesamiento va en camionetas hasta el páramo a recoger la leche y también lo hacen de casa en casa, en el pueblo. Esto les ahorra mucho tiempo a las personas que se dedican a la agricultura.

Esas inversiones públicas crean el *buen lugar* y permiten el *buen vivir* (Pratt y Warner 2018). Como dijo Pepe Jácome durante la entrevista:

Figura 3.1. Vías de comunicación que unen a Ambato, Píllaro y San Juan de Montcutuza



Fuentes: Instituto Geográfico Militar del Ecuador, Esri y DigitalGlobe. Elaborado por Héctor Chang.

“Ahora tenemos luz eléctrica, agua potable, alcantarillado y camino pavimentado. ¿Por qué viviría en la ciudad, cuando puedo vivir en el campo respirando el aire fresco?”

La política populista del Estado fue bien recibida por la gente campesina en el año 2012. En los testimonios se muestra el orgullo que personas como Pepe Jácome sentían por el gobierno del presidente Rafael Correa, ya que se preocupaba por la gente humilde del campo.

Porque para mi modo de pensar, este gobierno ha ayudado mucho, mucho, a todos los sectores en forma desinteresada. Él es digno. Por ejemplo, en los gobiernos anteriores, ninguno se preocupó por las [personas con discapacidades]. Hoy tienen un verdadero apoyo con el soporte de aquel gobierno de Correa y con la ayuda decidida del vicepresidente Lenín Moreno. Incluso ahora países vecinos le han invitado al vicepresidente de la República para que los visite y dicte charlas y conferencias, porque quieren copiar el modelo de ayuda a las personas [con discapacidades].

El Estado nacional ha invertido en la educación. La escuela ahora cubre desde el preescolar hasta el sexto grado y la comunidad tiene una guardería infantil a donde asisten aproximadamente 40 niñas y niños. Allí reciben, de manera gratuita, alimentación y un programa educativo para su desarrollo. El colegio está ubicado a unos pocos kilómetros de San Juan, en el centro de la parroquia de San Miguelito.

Nelson Torres espera que “el día de mañana nos tocará a los agricultores”, pero Enma Ibarra lamenta que “el gobierno todavía no apoya directamente al agricultor. Por eso es que la mayoría de los terrenos están sin cultivarse; también existen altos riesgos en los cultivos. El gobierno tiene que dotar de maquinaria y bajar el precio de los insumos, para que haya una mayor producción en el campo”.

La buena opinión que la gente tenía del gobierno de Correa, en 2012, cuando grabamos sus testimonios, ha cambiado. En los últimos años se preocupan por la excesiva intervención del Estado en su vida cotidiana. Por ejemplo, en 2014, la estrategia del gobierno de convertir las cocinas de gas en cocinas eléctricas tenía a todo el pueblo preocupado. Como dijo Rosario Lara: “¿Cómo vamos a comprar nuevas cocinas, nuevas ollas? ¿Con qué

plata?”. Tránsito Ninacuri se preguntaba preocupada: “¿Cómo vamos a cocinar cuando se va la luz? Mejor regresemos a cocinar con leña”.

Ahora, gracias al subsidio para el gas y un buen sistema de entrega de tanques en el pueblo, todo el mundo cocina con gas. Hay menos uso de leña, algo que mejora no solo la calidad del aire dentro y fuera de las casas, sino que también evita la deforestación de los pocos bosques que quedan. En ese entonces, la política nacional planificó incrementar el uso de las fuentes hidroeléctricas y, en ese marco, se inscribió la conversión de cocinas de gas en eléctricas. La falta de diálogo con el pueblo dificultó la posibilidad de encontrar una estrategia que funcionara tanto para la política nacional como para la cultura casera de cocinar con leña o gas, ya que la llama ayuda a abrigar la cocina en la mañana y en la noche.

La democracia es frágil. Un Estado que no escucha a la gente corre el riesgo de invertir mal. Exigir sin escuchar, especialmente con las personas del campo, puede minar las ventajas de la descentralización y estancar el desarrollo del sector rural.

La gente del campo reconoce que en el gobierno de Correa se efectuaron inversiones públicas para el bien del pueblo. Esto ha permitido que en el cantón Píllaro y en la provincia de Tungurahua se constituyan bases de apoyo populares para el gobierno nacional. En estos territorios se aplaude la lucha contra la miseria, pero se quejan de que las políticas no corresponden a sus intereses. Sin embargo, tienen fe en la democracia y se consideran parte del mundo político. Como dijo Pepe Jácome:

Nosotros como campesinos estamos dispuestos a seguir ayudando al programa de este gobierno porque realmente ha dado prioridad a la gente campesina, al indígena. En gobiernos anteriores, para ocupar un cargo público de alta jerarquía, solo eran [seleccionadas] personas de la gran sociedad. Ahora ya está incluido el campesino, el indígena, incluso hay embajadores en otros países [que son] gente indígena. Entonces se está viendo la igualdad de género, la igualdad de raza. Me parece que aquí en nuestro país no hay, puedo decir, discriminación; estamos yendo a un paso, quizás acelerado, en el que todos seamos iguales, todos tengamos el mismo derecho, todos tengamos la facilidad de opinar.

Al retornar a Ecuador, en 2016, noté menos entusiasmo por el gobierno de Correa. La gente se preocupaba por el endeudamiento del país y el efecto del contrabando agrícola en la disminución de los precios de los productos del campo. Como dijo Pepe Jácome:

En los últimos años, la situación del gobierno se ha visto abocada por la baja del petróleo, y la situación de nosotros, por la baja de los precios agrícolas [causada] por el contrabando. En esto tuvo que haber un control de las autoridades del gobierno para defender a los intereses de los ecuatorianos. *Caso contrario, estamos en el camino a la miseria* (noviembre de 2016, énfasis del autor).

El rol del mercado

El espíritu emprendedor es muy fuerte en Tungurahua, especialmente en el campo. Martínez y North (2009) y Hollenstein y Ospina (2014) escribieron acerca del rol que ha tenido la red de caminos y mercados construidos por el Estado en promover un sistema de emprendimientos por toda la provincia. Los mercados se utilizan para vender cultivos, así como también para compartir ideas sobre nuevos negocios.

Cada cantón tiene un mercado en el que las personas venden sus productos agrícolas. Esto da ventajas, ya que ir al mercado de Ambato les toma un día. Además, los mercados tradicionales e históricos han sido mejorados durante los últimos años. Ahora, en Píllaro, los mercados son limpios, eficaces, con buena circulación de tráfico, tanto de mayoristas como de minoristas y caseros. Este sistema ayuda a abastecer las zonas rurales y urbanas. Patricio Sarabia, alcalde de Píllaro en 2016, soñaba con construir una fábrica procesadora de leche para crear un canal de salida cuando hubiera sobreproducción.

Santana (1983) escribió sobre los riesgos que enfrentaba el campesinado serrano: los climáticos por la altura, los propios del monocultivo, y los del mercado. Él lamentaba que en las estrategias de desarrollo rural estuvieran ausentes los cultivos de hortalizas y frutas. También cuestionaba la falta de industrias en la Sierra. Sin embargo, el caso de Tungurahua

es diferente. Durante mucho tiempo ha sido conocida como “la tierra de las frutas y las flores”. En San Juan, desde los años 60, la gente cultivaba la cebolla blanca y, durante la década del 80, experimentó con frutales e invernaderos. En los 90 y la década del 2000 se extendió el cultivo de flores. Esto fue posible porque existía el sistema de mercados y carreteras. Ahora están apareciendo unas pocas industrias como, por ejemplo, el taller de costura de la familia Guachi y la producción de conejos y cerdos de la familia Torres Ibarra.

Martínez y North (2009), en su estudio del cantón Pelileo –donde se fabrican *jeans*– notaron la relevancia de la empresa familiar en Tungurahua. La solidaridad dentro de las familias de San Juan es destacada en los testimonios por su gran importancia en las estrategias de mejoramiento. Nelson Torres lo explica:



Vilma Guachi (hermana de Alba) e hijos en su taller de costura, San Juan.

En nuestra empresa familiar todos trabajamos en grupo y la empresa está sobresaliendo.⁶ Nosotros iniciamos con un proyecto de cerdos y ahora tenemos proyectos de vacas, conejos, cuyes, pollos; es una empresa integral [...] Quisiera que otras familias hagan lo mismo, porque una empresa familiar, cuando está organizada, es excelente, hay futuro. Si trabajamos de esa manera como una empresa, no hay necesidad de migrar a otros países, abandonando a la familia. Esta experiencia es muy linda porque la familia unida es lo más maravilloso que puedo encontrar.

En 1979, el viaje de San Juan a Ambato tomaba más de una hora. En la actualidad, como el gobierno provincial de Tungurahua construyó un puente nuevo con carretera, el viaje dura veinte minutos. Para la gente, es posible ir y volver de Ambato todos los días, y dormir en casa. Esto permite que las familias aumenten sus ingresos familiares al trabajar en la ciudad. Ambato no está rodeada por asentamientos informales y pobres, en parte porque los caminos y el transporte permiten que los obreros duerman en sus casas en las zonas rurales. Como dice Alba Guachi, “es posible, vivir en San Juan y viajar todos los días a Píllaro o Ambato para trabajar... ya que el transporte y las carreteras son buenos”. Muchas familias de San Juan tienen a alguien que trabaja en Ambato. Como es mencionado en los testimonios de las familias Torres Ibarra y Guachi Ninacuri, este ingreso puede ser invertido en el negocio familiar.

Las vías de transporte terrestre también posibilitan la inversión en el capital humano. Hijos e hijas de la familia Torres Ibarra asistieron a la universidad en Ambato y se licenciaron. Con especialidades en Agronomía, Mercadería, Auditoría e Informática, tienen las habilidades necesarias para poner en marcha su negocio familiar. De forma semejante, los hijos de la familia Jácome Lara se han especializado en Historia, Medicina y Leyes. Dos de ellos se han quedado a trabajar en la zona, y uno es médico en el cantón. Como dijo Pepe Jácome: “Hemos podido salir adelante y educar a nuestros hijos. Esta es la mayor satisfacción que tenemos, porque nuestro sueño siempre fue educar a nuestros hijos para que sean unos seres útiles a la sociedad”.

⁶ En 2016 vendieron sus vacas para dedicarse a los cerdos.

Conclusión

En 1984, Sánchez Parga escribió sobre las estrategias de supervivencia en la comunidad andina, con énfasis en la reciprocidad, el acceso a la tierra, el mercado y la migración. En los testimonios que se presentan en este libro se ve la importancia de estas estrategias. Pero también se nota que la educación es fundamental en la construcción del capital humano. Otro eje destacado en el desarrollo de las familias rurales es la relación entre los bienes públicos y las estrategias familiares. El espíritu emprendedor no actúa solo; necesita las condiciones apropiadas y el apoyo del Estado en infraestructura pública y acceso a la educación. También es necesario el apoyo de las personas del pueblo. Como dice Nelson Torres:

‘Todos somos pueblo, yo no quiero vivir para mí, quiero que el resto de la gente salga adelante. Por medio del sacrificio de uno [las demás personas] sufren menos, porque si uno ayuda al vecino, lo va a copiar, lo va a hacer.’

Este libro se enfoca en las estrategias familiares. De ellas proviene el desarrollo del país. Como dice Alba Guachi en su testimonio:

‘Ver que Ecuador se está mejorando es una alegría. Yo también he sobrelido, mi familia se va superando poco a poco [ver esto también me alegra]. Comenzando desde mi familia, desde mi casa, allí se está superando, poco a poco, mi pueblo y también mi país, Ecuador.’

El cambio cultural es clave. El pueblo de San Juan está creando el *buen lugar* según la visión de la gente. Aunque el pueblo se ha beneficiado de asistencia técnica e inversiones del Estado, el mejoramiento es más que todo un resultado del aprendizaje de la gente. En San Juan de Montuza las personas se tratan con respeto mutuo y comparten lo poco que poseen. Trabajan en conjunto para el avance de su comunidad. El sentido cultural de las estrategias de mejoramiento que han puesto en práctica en el pueblo se caracteriza por el respeto y la disposición a asumir riesgos. Las familias se unen y la reciprocidad es muy importante para mantener los lazos en su interior y en la comunidad. Nelson Torres lo resume bien.

Cambiar la actitud de la gente [para que pruebe] algo nuevo [es algo que se puede hacer], mirando a otra persona que lo hizo. [Entonces así se convence de que] puede hacerlo también. Si no hay un ejemplo, siguen con lo mismo. Pero si miramos a otra persona salir adelante, entonces vamos a decir: “Yo también puedo”.